



NOTA INFORMATIVA DE OXFAM Martes, 7 de julio de 2015.

Financiación del desarrollo: ¿Qué nos jugamos?

Contexto

Jefes de Estado, ministros y representantes de los Gobiernos de todo el mundo se reunirán del 13 al 16 de julio en Adis Abeba (Etiopía) con motivo de la III Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo.

La conferencia de Adis Abeba no ha recibido toda la atención que merece. El proceso de financiación para el desarrollo de las Naciones Unidas debe establecer los sistemas a través de los cuales la comunidad internacional financiará el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza (, la Ayuda Oficial al Desarrollo [AOD], la recaudación de impuestos, el alivio de la deuda, las inversiones privadas u otros mecanismos innovadores). Adis Abeba cobra especial importancia porque en esta conferencia se decide cómo se van a recaudar los fondos necesarios para financiar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una serie de objetivos universales enfocados a erradicar la pobreza y proteger el planeta que se acordarán el próximo mes de septiembre en Nueva York.

La III Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo tiene un potencial enorme. Podría desbloquear miles de millones de dólares para construir un mundo más justo, próspero y seguro para todos. Además, de los avances logrados de esta conferencia depende el éxito de la Cumbre Especial sobre Desarrollo Sostenible de Nueva York y de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático que se celebrará en París a finales de 2015.

Esta conferencia no podría ser más necesaria. Mil millones de personas –una de cada siete– viven en situación de extrema pobreza¹. La desigualdad extrema aumenta de forma descontrolada, tanto dentro como, especialmente, entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo. Durante los 15 años anteriores a 2010 (a los que se refieren las cifras más recientes), el PIB per cápita medio de los países ricos osciló entre los 30.000/35.000 dólares al año, mientras que para quienes viven en la India, el sur de Asia o el África subsahariana, permaneció estancado en 2.000 dólares al año. En China, el PIB per cápita era de 5.000 dólares al año² aproximadamente. Mientras tanto, los efectos del cambio climático seguían afectando gravemente a las regiones más pobres del mundo

El gran reto de la conferencia de Adis Abeba es reequilibrar el diseño de la estructura financiera internacional que ahora está totalmente sesgada en favor de los países ricos y de los intereses empresariales. Este desequilibrio cuesta a los países en desarrollo miles de millones de dólares al año que podrían invertirse en la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Las normas que regulan la recaudación de impuestos, las inversiones privadas, la ayuda y la lucha contra el cambio climático han contribuido a que los países en

desarrollo pierdan cada año más dinero del que ingresan. Se estima que, desde 2008, por cada dólar que los países en desarrollo reciben (a través de inversiones extranjeras directas, remesas, AOD, etc.), pierden aproximadamente dos dólares, principalmente debido a flujos financieros ilícitos y el pago de la deuda³.

Lamentablemente, dado que todos los países parecen estar negociando únicamente según sus propios intereses políticos y comerciales a corto plazo, es poco probable que en la conferencia de Adis Abeba se acuerden los cambios necesarios. De hecho, existe el riesgo de que los resultados de la conferencia beneficien más a la comunidad empresarial internacional que a las personas más pobres del mundo.

Hasta ahora, las diversas discrepancias entre los países desarrollados y los países en desarrollo han socavado el borrador de documento final de la III Conferencia de Financiación para el Desarrollo. En el centro de las disputas entre los países del Norte y del Sur se encuentra la interpretación que cada bloque hace de los compromisos internacionales de los países ricos con los países más pobres. Los países ricos pretenden eludir los compromisos adquiridos en el pasado y, a la vez, exigir a economías emergentes como la India que asuman un mayor coste del desarrollo internacional.

Por su parte, los países en desarrollo quieren que los países ricos cumplan las promesas de cooperación al desarrollo hechas en el pasado. También exigen acciones para poner freno a los abusos fiscales de las grandes empresas que cada año privan a los países pobres de miles de millones de dólares en ingresos - una petición a la que los países ricos hacen oídos sordos. Mientras tanto, todos los países parecen dispuestos a dar luz verde a la ampliación del papel de las alianzas público privadas (es decir, los esquemas de financiación pública pero con ejecución privada), sin incluir los controles y las salvaguardias necesarios para garantizar que las iniciativas privadas beneficien a las personas más pobres.

En el momento de elaboración de la presente nota informativa, las negociaciones sobre el texto final de la conferencia de Adis Abeba se encontraban en un punto muerto con respecto a una cuestión clave: la fiscalidad. La propuesta más reciente, de título "Agenda de Acción de Adis Abeba" (en lugar de "Acuerdo de Adis Abeba", eliminando así cualquier referencia a la validez legal del documento) ha sido rechazada de tal forma que "no se acordará nada hasta que todo esté acordado", y es probable que las negociaciones se dilaten hasta el final de la conferencia.

Más allá de las negociaciones formales, se espera que Gobiernos e instituciones internacionales anuncien nuevas iniciativas de desarrollo. Es posible que estas iniciativas supongan una contribución positiva en algunas áreas, pero no sustituyen a los cambios necesarios en la arquitectura financiera global que han de ser el resultado de esta cumbre.

Los Gobiernos aún tienen mucho que hacer si quieren llegar a un acuerdo ambicioso, que suponga el éxito de la conferencia en Adis Abeba. No obstante, al no haber todavía un texto final acordado, queda la esperanza de lograr un acuerdo sobre las cuestiones cruciales.

Para ello es necesario un liderazgo internacional valiente, del que obviamente carecen los países desarrollados, cuyos líderes no están participando en las negociaciones. ¿Es posible que sea el momento de que los Gobiernos de algunas de las economías emergentes como Sudáfrica, la India o Brasil den un paso adelante y lideren la adopción de nuevas normas y estándares sobre financiación para el desarrollo que todos los países puedan suscribir?

Principales líneas rojas en Adis

Fiscalidad

Reformar el sistema fiscal internacional y poner freno a los abusos fiscales por parte de las grandes empresas podría desbloquear miles de millones de dólares que podrían invertirse en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, y facilitar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Debido a la falta de datos disponibles y a la opacidad de las empresas, es difícil estimar la cantidad de fondos que los países en desarrollo pierden como consecuencia de la evasión y elusión de impuestos por parte de las multinacionales. Un reciente informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) estimó que los países en desarrollo pierden 100.000 millones de dólares como resultado del fraude y la elusión fiscal por parte de las empresas multinacionales, que transfieren sus beneficios a paraísos fiscales⁴. Esta cifra no incluye las diversas tretas que las empresas multinacionales utilizan para eludir el pago de impuestos, ni tampoco los 138.000 millones de dólares que los países en desarrollo pierden cada año como consecuencia de los generosos incentivos fiscales que proporcionan.⁵

Los abusos fiscales de las empresas no es un problema exclusivo de los países en desarrollo. Políticos y ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo han despertado ante la magnitud de los abusos fiscales que se ha demostrado que grandes multinacionales como, por ejemplo, Apple y Starbucks han llevado a cabo en los últimos años.

El G20 ha reconocido que el sistema fiscal internacional está obsoleto y requiere de reformas. En la actualidad, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) lidera el proceso de reforma con su Plan de Acción contra la erosión de las bases imponibles y el traslado de beneficios (BEPS), que se prevé se complete a finales de 2015.

Este plan de acción será de escasa ayuda para los países en desarrollo. Los países ricos y las grandes empresas acaparan las negociaciones en torno al BEPS y la mayoría de los países en desarrollo (dos tercios de los Gobiernos de todo el mundo) carece de una participación formal en el proceso de negociación. Como resultado, muchos de los vacíos legales en materia fiscal que más afectan a las naciones en desarrollo no se han incluido en la agenda. Por ejemplo, el BEPS presta escasa atención a los sectores de la agricultura, las industrias extractivas y las telecomunicaciones, claves para las economías de los países en desarrollo. El plan de acción tampoco garantizará que las empresas multinacionales paguen impuestos allí donde crean o generan actividad económica –lo que beneficiaría a los países en desarrollo– en lugar de donde residen fiscalmente –lo que beneficia principalmente a los países desarrollados–.

El G77 (un bloque de negociación que agrupa a más de 130 países en desarrollo) ha pedido la creación de un organismo fiscal intergubernamental de las Naciones Unidas en la conferencia de Adis Abeba, petición que Oxfam y otras organizaciones respaldan. Este organismo garantizaría una participación igualitaria de todos los países, tendría el mandato y los recursos necesarios para reformar el sistema fiscal internacional con el objetivo de prevenir la evasión y elusión de impuestos y la dañina competencia fiscal, y garantizaría la cooperación entre los Gobiernos en materia tributaria. Para ello, el G77 demanda el ascenso del Comité de Expertos sobre Cooperación Internacional en Cuestiones de Tributación de Naciones Unidas a "comisión de las Naciones Unidas, con representación política y más apoyo económico. Estados Unidos ha bloqueado esta propuesta con el apoyo de la Unión Europea, Australia y Canadá. Su oferta más generosa ha consistido en añadir tres días de reunión adicionales al actual comité de expertos, sin garantía de que asumirán el costo. En el momento de elaboración de la presente nota informativa, el G77 se mantenía firme en su postura y, así, las negociaciones en Nueva York se encontraban sumidas en un *impasse* que será necesario superar para lograr un acuerdo más amplio sobre el texto final de la conferencia, ya en Adis Abeba. La batalla por la creación de un organismo fiscal intergubernamental se debatirá a nivel político durante la conferencia.

Lo que es seguro es que los países en desarrollo no podrán obtener los recursos necesarios para superar la pobreza y alcanzar los ODS a menos que tengan una participación igualitaria en la reforma del sistema fiscal internacional, de tal forma que este se adapte también a sus necesidades. El actual *statu quo* actual no puede continuar.

Financiación privada

Los países ricos quieren otorgar un papel más amplio al sector privado durante la conferencia de Adis Abeba y el G77 parece estar de acuerdo.

Para los países ricos, la financiación privada ofrece además de una forma adecuada de hacer frente a los enormes déficits ligados a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la forma de eludir las promesas que hicieron hace más de una década de incrementar la financiación pública destinada a Ayuda Oficial al Desarrollo. Asimismo, para muchos países, tanto ricos como pobres, el sector privado es más eficaz que los organismos públicos. Durante las negociaciones la atención prestada a los controles y salvaguardas necesarios para garantizar que la financiación privada beneficie a las personas pobres ha sido insuficiente.

Además, la comunidad empresarial está ejerciendo una gran presión. En una carta de la Cámara de Comercio internacional (ICC) en respuesta al borrador de documento final de la conferencia de Adis Abeba, la ICC demandaba el uso de un lenguaje que promoviese la "financiación mixta" (pública y privada) y un mayor papel para el sector privado, incluyendo el "uso de los recursos públicos limitados para movilizar inversiones privadas".

No cabe duda de que se necesitan inversiones privadas y de que éstas pueden desempeñar un papel crucial en algunas áreas que requieren proyectos de infraestructuras a gran escala, como carreteras, vías ferroviarias, energías limpias y telecomunicaciones. Sin embargo, a menudo, las inversiones privadas se realizan de forma turbia y poco transparente, conduciendo al aumento de la deuda pública y privada y dando lugar a abusos medioambientales, sociales y de los derechos humanos. Existen cada vez más evidencias que demuestran que los contratos a largo plazo mediante los que se encomienda al sector privado la provisión de un servicio o bien público resultan muy caros o constituyen métodos de financiación arriesgados: si fracasan, los partenariados público-privados (PPP) pueden acabar "privatizando los beneficios y socializando las pérdidas" cuando el sector público se ve obligado a rescatar a un proveedor privado de un servicio público. Una investigación de Oxfam sobre enormes PPP en el sector de la agricultura concluyó que es muy probable que estos partenariados acaben desviando los beneficios de las inversiones financiadas con fondos públicos hacia una minoría privilegiada y poderosa, y dejando que los riesgos (por ejemplo, no llevar a término el proyecto/servicio) recaigan sobre las personas más pobres y vulnerables⁶.

A pesar de estas evidencias, se está imponiendo rápidamente la tendencia a utilizar fondos provenientes de la Ayuda Oficial al Desarrollo a partenariados con el sector privado sin el debate al nivel necesario sobre la rendición de cuentas, de forma que se garantice que la ayuda impulsa la contribución del sector privado al desarrollo sostenible. Se prevé que para finales de 2015, los flujos de ayuda que financien al sector privado excedan los 100.000 millones de dólares, lo que equivale a casi dos tercios de la Ayuda Oficial al Desarrollo⁷.

Es más, los inversores privados no están interesados en invertir en áreas en las que obtener rentabilidad sea poco probable. De esta forma, los servicios sanitarios y educativos privados benefician ante todo y sobre todo a las personas más ricas, dejando atrás a quienes viven sumidas en la pobreza. Cuando, por ejemplo, se presta atención sanitaria a través de un proveedor privado, frecuentemente la atención y los medicamentos de calidad están disponibles únicamente para quienes pueden permitírselos, mientras que las personas más pobres se ven obligadas a depender de medicinas de escasa calidad o cuidados no cualificados. Los servicios sanitarios y educativos de buena calidad, gratuitos y universales pueden reducir la desigualdad extrema y mejorar las perspectivas económicas de la mayoría de las personas, al tiempo que protegen a quienes se encuentran en mayor riesgo de vivir bajo el umbral de la pobreza.

Asimismo dar prioridad al sector privado frente a otros actores puede suponer el deterioro de los servicios públicos al desviar muchos recursos económicos y humanos del sistema público al sector privado. Una reciente investigación de Oxfam concluyó que la construcción y gestión mediante un PPP de un hospital privado en Lesoto ha consumido hasta el 51% del

presupuesto de sanidad de todo el país, dejando muchas áreas rurales con niveles peligrosamente bajos de cobertura sanitaria⁸.

En este contexto, son necesarios la máxima precaución y cuidado a la hora de financiar al sector privado con recursos públicos para el desarrollo, lo que, hasta ahora, no se ha tenido en cuenta durante las negociaciones del borrador de documento final., Los Gobiernos del Norte y del Sur deben ser conscientes de las posibles oportunidades, así como de los potenciales peligros que la inclusión del sector privado puede entrañar. Deben asegurarse de que la declaración de Adis Abeba incluya controles y contrapartidas adecuadas que garanticen que no se despilfarrarán más fondos públicos en promover inversiones privadas que apenas benefician a las personas más pobres si no que, incluso pueden dificultar aún más sus vidas.

Ayuda Oficial al Desarrollo

En el corto plazo, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) seguirá siendo una importante e influyente fuente de financiación para el desarrollo, en parte, porque llevará un tiempo movilizar formas alternativas de financiación (como, por ejemplo, el incremento de ingresos fiscales). La AOD sigue siendo la mayor fuente de ingresos externos en 43 países (la mayoría en el África subsahariana), que acogen a más de 220 millones de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día⁹ y en los que el 20% de la población padece hambre.

Aunque siempre es posible mejorar, la ayuda de calidad no solo salva vidas sino que es indispensable a la hora de fortalecer las capacidades de los países y de las personas pobres de forma que encuentren la forma de salir de la pobreza por sí mismas. Por ejemplo, en Mozambique, durante la última década la ayuda en atención sanitaria ha contribuido a reducir la mortalidad de los menores de cinco años en un 20%¹⁰. Tras los ciclones y las inundaciones del año 2000, que provocaron 800 víctimas mortales y obligaron a medio millón de personas a desplazarse, dejando a un millón de personas sin ingresos, la ayuda internacional contribuyó a que el Gobierno de Mozambique pusiese en marcha un plan director nacional dirigido a salvar vidas y proteger los medios de vida de la población de cara al futuro¹¹.

A lo largo de las negociaciones de cara a la conferencia de Adis Abeba, los países ricos han tratado de debilitar el texto del borrador del documento final en lo referente a la promesa que hicieron hace décadas de destinar el 0,7% de su renta nacional bruta a AOD. Solo la UE en conjunto ha planteado un compromiso para alcanzar dicho objetivo, aunque en el año 2030 (15 años más tarde de lo previsto inicialmente). Sin embargo, no se ha fijado un calendario verificable, lo que no hace suponer una fuerte motivación para que los Estados Miembro de la UE alcancen el objetivo de manera efectiva. No se ha vuelto a asumir este compromiso y presentado un calendario para su consecución de forma universal.

Esto supone un importante revés. Actualmente, el gasto medio de los países de la OECD en AOD es de solo un 0,29% de su renta nacional bruta. Solo cinco países (Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, Suecia y el Reino Unido) han alcanzado el objetivo del 0,7%. Este año, incluso algunos donantes, como Australia, Canadá, Francia, Japón, Polonia, Portugal y España, han reducido aún más sus contribuciones de Ayuda Oficial al Desarrollo. Sin embargo, si todos los donantes de la OCDE cumplieren con el compromiso adquirido, cada año se recaudarían 250.000 millones de dólares más y la contribución total sería escasamente inferior a los 400.000 millones de dólares anuales¹².

Además de tratar de eludir sus antiguos compromisos, los países ricos han hecho un llamamiento a las economías emergentes a contribuir más a la ayuda internacional. No obstante, es poco probable que estos países, donde gran parte de la población vive en situación de pobreza, compensen la diferencia entre los fondos que se comprometieron y los que realmente se desembolsaron. Aunque la ayuda Sur-Sur se ha incrementado durante

los últimos 15 años (ascendiendo a los 16.100-19.000 millones de dólares en 2011¹³), el total de estos fondos solo equivale a una octava parte del total de la ayuda de los donantes de la OCDE.

Pero no es solo una cuestión de cantidad de la ayuda. La calidad también es importante. Para incrementar la eficacia de toda forma de financiación (tanto pública como privada), es necesario que se tomen medidas en Adis Abeba para acelerar los progresos hacia el cumplimiento de los estándares de eficacia del desarrollo existentes. Entre esos estándares se incluye la transparencia y la rendición de cuentas de todos los actores. Es de suma importancia que los Gobiernos de los países en desarrollo se apropien y se sientan responsables de sus agendas/estrategias de desarrollo.

Desafortunadamente, el actual borrador del documento final de Adis Abeba no incluye compromisos sólidos para incrementar la calidad de la ayuda y la cooperación para el desarrollo. En lo que respecta a la AOD específicamente, no se incluyen compromisos vinculantes que obliguen a los países a destinar más ayuda a los países más pobres del mundo. Los países donantes tan solo destinan un 0,09% de su renta nacional bruta a ayuda a los Países Menos Adelantados, la mayoría de los cuales se encuentran en el África subsahariana. El texto del borrador del documento final tan solo "anima" a los donantes a fijar el objetivo de destinar al menos el 0,20% de su PIB a los Países Menos Adelantados, en lugar de incluir compromisos firmes para alcanzar dicho objetivo.

Financiación contra el cambio climático

Los países ricos desean mantener cualquier compromiso relativo a la financiación de la lucha contra el cambio climático fuera de la agenda de Adis Abeba y, hasta el momento, los países en desarrollo no se han opuesto.

Para muchos países en desarrollo, el cambio climático supone importantes costes adicionales que no se tuvieron en cuenta a la hora de fijar los objetivos de ayuda. Oxfam estima que los países del África subsahariana ya destinan cerca de 5.000 millones de dólares de sus propios recursos a la adaptación a los efectos del cambio climático. En muchos países este coste excede la cantidad de fondos recibidos en concepto de financiación internacional contra el cambio climático¹⁴. Por ejemplo, Etiopía destina a la adaptación aproximadamente el doble de los fondos recibidos durante el periodo de "financiación inmediata" (2010, 2011, 2012) durante el cual los países ricos se comprometieron a proporcionar 30.000 millones de dólares para ayudar a los países pobres a adaptarse a los efectos del cambio climático y reducir sus emisiones¹⁵.

Aunque es positivo y un buen precedente de cara a las negociaciones sobre cambio climático que tendrán lugar a finales de este año, que el borrador del documento final de Adis Abeba haga referencia a los compromisos existentes en materia de financiación contra el cambio climático adquiridos en el marco del organismo de las Naciones Unidas de lucha contra el cambio climático), no hay garantías de que se financien con la ayuda existente. Actualmente, el 17% de la Ayuda Oficial al Desarrollo se utiliza para financiación contra el cambio climático y cada vez son más los fondos de ayuda que se utilizan para hacer frente a las necesidades de adaptación a los efectos del cambio climático. La declaración de Adis Abeba debe garantizar un incremento de la financiación para la lucha y la adaptación a los efectos del cambio climático, y la AOD en la misma proporción. Este sería un primer paso para poner fin al desvío de fondos de ayuda hacia financiación de la lucha contra el cambio climático y lograr la provisión de nuevos fondos para ello, adicionales a los compromisos de ayuda existentes. Alcanzar un acuerdo en la conferencia de Adis Abeba sobre este punto es crucial para restablecer la confianza en las negociaciones de la CMNUCC sobre cambio climático que tendrán lugar a finales de este año en París.

Nuevas iniciativas de desarrollo

Durante la conferencia de Adis Abeba, Gobiernos y organizaciones internacionales, como el Banco Mundial, anunciarán nuevas iniciativas para la financiación del desarrollo. Entre estas iniciativas se incluye el Mecanismo Mundial de Financiamiento de la Infraestructura del Banco Mundial que ha sido diseñado para hacer frente al déficit de financiación de infraestructuras y para crear una base de datos global de proyectos de infraestructuras. También se anunciará otra nueva iniciativa del Banco Mundial, *Cada Mujer, Cada Niño*, que pretende impulsar los esfuerzos para acabar con las muertes evitables de recién nacidos, menores, adolescentes y madres, así como mejorar la salud y la calidad de vida de mujeres, adolescentes, niños y niñas. También se prevé que un grupo de países, entre ellos Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Países Bajos, anuncien una nueva iniciativa dirigida a fortalecer la capacidad de las autoridades fiscales de los países en desarrollo. La lista completa de las iniciativas que (previsiblemente) se presentarán en Adis Abeba la puede encontrar en el siguiente enlace: <http://www.un.org/esa/ffd/ffd3/commitments.html>

Desde Oxfam acogemos positivamente todas aquellas iniciativas que suponen recursos adicionales, garantizan un desarrollo sostenible y equitativo y contribuyen a acabar con la pobreza. No serán bienvenidas las iniciativas donde el balance de beneficios recaiga sobre Gobiernos ricos o intereses comerciales. Lo En cualquier caso, estas iniciativas nunca sustituirán los cambios fundamentales en la arquitectura financiera que es necesario acordar en Adis Abeba.

Una visión alternativa para Adis Abeba

Aún queda mucho trabajo por hacer para que en la III Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo se alcancen los compromisos necesarios para acabar con la pobreza extrema y reducir la desigualdad. Los representantes de los Gobiernos en Adis Abeba deben encontrar la visión y el liderazgo necesarios para emprender acciones decididas en materia de impuestos, ayuda y sector privado. Si lo consiguen, contribuirán a sacar de la pobreza a millones de personas y crear el impulso político necesario para que la Cumbre Especial sobre Desarrollo Sostenible de Nueva York en septiembre y la conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático en París a finales de 2015 sean un éxito.

Oxfam pide que se adopten las siguientes medidas para garantizar una financiación del desarrollo justa para todas las personas:

- Todos los países deben trabajar juntos para poner freno a los abusos fiscales de las empresas multinacionales que cada año privan a los Gobiernos de miles de millones de dólares en ingresos fiscales. Los Gobiernos deben impulsar la creación de un organismo fiscal intergubernamental que garantice la participación de todos los países en igualdad de condiciones en la toma de decisiones, ampliando en el futuro la cobertura de las reformas fiscales internacionales para abordar las cuestiones que de verdad interesan a los países en desarrollo y el impacto de la evasión y elusión fiscal en los países en desarrollo.
- Los países ricos deben renovar su compromiso de destinar el 0,7% de su PIB a la cooperación al desarrollo, en un plazo de 5 años, con al menos el 50% dirigida a los países más pobres del planeta. También deben poner fin al desvío de fondos de ayuda hacia financiación de la lucha contra el cambio climático. Como un primer paso, deberían garantizar un incremento de la financiación para la lucha y la adaptación a los efectos del cambio climático, y de la AOD en la misma proporción.
- Los Gobiernos deben dejar de favorecer la privatización del desarrollo y asegurarse de que se instauran los controles y salvaguardas adecuados para garantizar que alianzas público-privadas y los proyectos de financiación pública con ejecución privada tienen un impacto en la reducción de la pobreza y promueven el desarrollo sostenible. La Ayuda Oficial al Desarrollo no debe financiar proyectos privados de

dudosos resultados para las personas más pobres y vulnerables. Y la financiación privada no se debe promover como sustituta de la Ayuda Oficial al Desarrollo.

Oxfam www.oxfam.org

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 90 países: Oxfam Alemania (www.oxfam.de), Oxfam América (www.oxfamamerica.org), Oxfam Australia (www.oxfam.org.au), Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be), Oxfam Canadá (www.oxfam.ca), Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org), Oxfam Gran Bretaña (www.oxfam.org.uk), Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk), Oxfam India (www.oxfamindia.org), Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org), Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org), Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org), Oxfam Japón (www.oxfam.jp), Oxfam México (www.oxfamMexico.org), Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl), Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz) y Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca).

¹ EURODAD: <http://www.eurodad.org/files/pdf/55379eda24d40.pdf>

² PPP 2005, World Abeka WDI: <http://data.worldbank.org/indicator/PA.NUS.PPP.05>

³ EURODAD: <http://www.eurodad.org/Entries/view/1546318/2014/12/17/2-lost-for-every-1-dollar-gained-the-single-fact-that-shows-how-the-global-financial-system-fails-developing-countries>

⁴ R. Bolwijn (2015) 'The fiscal role of multinational enterprises: Towards guidelines for coherent international tax and investment policies', UNCTAD Investment Policy Hub, <http://investmentpolicyhub.unctad.org/Blog/Index/42>

⁵ ActionAid (2013) 'Give us a break: How big companies are getting tax-free deals', ActionAid, http://www.actionaid.org/sites/files/actionaid/give_us_a_break_-_how_big_companies_are_getting_tax-free_deals_21_aug.pdf

⁶ R. Willoughby (2014) 'Moral Hazard? 'Mega' public-private partnerships in African agriculture', Oxford: Oxfam, <http://oxf.am/E7w>

⁷ https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/dp-delivering-sustainable-development-public-private-100415-en.pdf

⁸ A. Marriott (2014) 'A Dangerous Diversion: Will the IFC's flagship health PPP bankrupt Lesotho's Ministry of Health?', Oxford: Oxfam, <http://oxf.am/5QA>

⁹ Development Initiatives (2013) 'Investments to End Poverty: Real money, real choices, real lives', http://devinit.org/wp-content/uploads/2013/09/Investments_to_End_Poverty_full_report.pdf

¹⁰ Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2008); República de Mozambique, pág.30; DFID 'The UK announces £215 million to support Mozambique to reduce poverty and deliver services to the poorest', nota de prensa, 3 de mayo de 2006: <http://reliefweb.int/report/mozambique/uk-announces-%C2%A3215-million-support-mozambique-reduce-poverty-and-deliver-services>

¹¹ USAID (2012) 'Pounds of Prevention – A Disaster Risk Reduction Story – Focus on Mozambique', http://www.preventionweb.net/files/25850_mozambiquepoundsofprevention1.pdf

¹² M. Martin y J. Walker (unpublished 2015) op. cit.

¹³ UNSG (2014) 'Trends and progress in international development cooperation – Report of the Secretary General', Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 15 de mayo de 2014.

¹⁴ UNSG (2014) 'Trends and progress in international development cooperation – Report of the Secretary General', Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 15 de mayo de 2014.

¹⁵ Estimación de gasto en adaptación de Etiopía en base al análisis de Bird de los presupuestos nacionales (2014), incluida en el informe de Oxfam "Acabar con el estancamiento: la financiación para luchar contra el cambio climático post 2020 en el acuerdo de París" (2014), y datos sobre financiación internacional de la adaptación recibida durante el periodo de "financiación inmediata" de www.climatefundsupdate.org, incluida en el informe de Oxfam "Hambre y calentamiento global : cómo impedir que el cambio climático haga fracasar la lucha contra el hambre" (2014: <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/mb-hot-hungry-food-climate-change-250314-en.pdf>)